

Está a punto de cumplir los 13 años y ya ha escrito un libro. Le apasiona el género fantástico y el misterio, por eso lo ha titulado 'La muerte acecha'. Alejandro Agorreta Aldaz (Alex Aldaz, de nombre literario) lo presenta mañana (19h), en Fnac de La Morea

EVA FERNÁNDEZ
Pamplona

EMPEZÓ a escribir canciones pop con 7 años y, ahora, muy cerca de los 13 (los cumplirá el próximo 28 de octubre) acaba de lanzar su primera obra, *La muerte acecha*, una historia de amistad, misterio e intriga, donde un grupo de jóvenes amigos se enfrentan a peligros desconocidos que conseguirán superar "permaneciendo unidos". "Mis amigos y yo siempre nos hemos apoyado en los momentos difíciles y sabemos que, pase lo que pase, debemos seguir adelante", señala este joven pamplonés llamado Alejandro Agorreta Aldaz, que elige el nombre de Alex Aldaz para su libro "porque es más corto y tiene mucho más tirón". Lo presentará mañana, a las 19 horas, en la librería Fnac de la Morea.

Despierto e imaginativo, Alex explica que siempre le ha gustado escribir porque le permite expresar "lo que lleva dentro"; por eso, también cultiva el canto, el baile y las artes escénicas, que puede desarrollar en la academia Ahots y en la escuela Butaca 78, a las que asiste en los últimos años.

La muerte acecha está protagonizada, además de por él mismo, por Ohiane, Rebeca, Nora y Emma, cuatro amigas con las que compartió juegos imaginarios en la vida real hasta que se cansaron y él decidió trasladarlos entonces a un libro. Los nombres y los personajes son reales, "aunque no del todo", pero, como en la obra, sus mejores amigos son chicas, porque siempre se ha sentido más cómodo con ellas. "De pequeño sí que jugaba con niños, pero no me gusta nada el fútbol y además mis compañeros de curso me parecen bastante gamberros, así que siempre prefiero hacer alguna otra cosa en vez de travesuras", comenta riendo.

También su hermana, Sheila, de 22 años y graduada en Magiste-



Alex Aldaz, en el parque Yamaguchi de Pamplona.

IRATI AIZPIRUA

rio, ha jugado un rol importante en la escritura del libro. "Cuando terminaba de escribir un capítulo, siempre en el ordenador, ella, especialmente, y mis padres -Alicia Aldaz Irure y Félix Agorreta Villafranca- lo leían y me corregían las frases, la ortografía... He aprendido mucho escribiendo y también he desarrollado la paciencia, que es algo muy importante a la hora de escribir", añade.

Su tío y padrino, Francisco Moreno Martínez, ha actuado como su "representante". Él es quien ha gestionado la edición del libro con

Universo de Letras, la plataforma de autopublicación del Grupo Planeta, que está detrás de la distribución de *La muerte acecha*. Su tío y su hermana le hicieron también la mayor parte de las fotografías que acompañan los 26 capítulos del libro y que apoyan la trama de misterio.

Alex confiesa que aunque tiene miedo a los espíritus y a la oscuridad, siempre le ha gustado mucho el suspense y le apasionan las películas de terror (*Expediente Warren*, *Annabelle* o *La Monja*). También se divierte con la fantasía de

Tea Stilton o de *Las crónicas de Narnia*, pero nunca le han llamado la atención *El señor de los anillos* o la saga de *Star Wars*.

El joven autor afirma que la experiencia de *La muerte acecha* le ha gustado tanto que ya ha empezado a escribir su segunda obra. "Me gustaría que este y otros libros sirvieran para que más niños y jóvenes como yo se animaran a leer y a escribir; porque atreverme me ha servido para desarrollar mi imaginación, mi vocabulario y también mejorar mi conocimiento de las cosas".



'LA MUERTE ACECHA'

Autor: Alex Aldaz
Editorial: Universo de Letras (autopublicación)
Páginas: 128
Precio: 14,99 euros ('Ebook': 3,79€)

DESDE LA SOLANA

La Historia de España en el aula

Román Felones



LA creación del Estado de las Autonomías, derivado de la Constitución del 78, ha traído muchas consecuencias positivas para España, pero también ha conllevado otras negativas que sería conveniente atajar en una próxima reforma constitucional, de la que mucho se habla y poco se trabaja para lograrla. El último ejemplo lo acabamos de conocer. Los editores de texto denuncian presiones de todas las Comunidades Autónomas para incluir conteni-

dos regionales en los manuales educativos. Si a este dato le ponemos cifras, el resultado es, no solo sorprendente, sino escandaloso: solo en papel, 33.222 libros de texto diferentes. Los ejemplos citados, en unos casos son chuscos, en otros paletos y, en no pocos, de profundo significado político.

Donde se pasa de la anécdota a la categoría es, obviamente, en los contenidos de Historia, sobre todo los referidos a la Historia de España. No es ningún secreto que los Estados nacionales en Europa se sirvieron de la historia para ayudar a conseguir estructuras políticas sólidas, sociedades más cohesionadas y un relato nacional que uniera a los ciudadanos en torno a símbolos comunes, entre otros un himno y una bandera. Las Españas medievales, por utilizar una terminología usada por algunos autores prestigiosos, dan paso a la progresiva creación de la nación española, a través de los estadios de los Austrias, los Bor-

bones y la Constitución de Cádiz, que en su artículo primero y tercero proclama que "la Nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios" y que "la soberanía reside esencialmente en la Nación".

Al atormentado siglo XIX, que vio aparecer en su tramo final el regeneracionismo y los primeros atisbos del nacionalismo periférico, siguió una Segunda República, incapaz de hacer frente a tantos problemas acumulados, un golpe de estado cruento, una guerra civil y cuarenta años de gobierno autoritario, que ahondaron una brecha que venía de lejos. La Constitución de 1978, tan benemérita por muchos conceptos, no acertó enteramente en el diseño autonómico y, pese a que el artículo 2 proclama "la indisoluble unidad de la Nación española" y "reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre to-

das ellas", el sentimiento de unidad y de pertenencia a España como patria común hace aguas por todos los lados.

Y en estas aguas revueltas, pescan casi todos los gobiernos. Unos, los más, llevados por un espíritu pueblerino y alicorto, como si dar a conocer lo propio tuviera que ser a cuenta de desconocer la labor del conjunto. Lamentablemente esta actitud no distingue ideologías y afecta por igual a la derecha y a la izquierda. Pero hay otros, los menos, pero los más peligrosos, a los que guía un objetivo político claro y determinado: minar la historia común como forma de desacreditar al Estado del que forman parte y preparar el camino para una independencia hoy hipotética y mañana tal vez posible. Los nombres y apellidos los pueden poner ustedes, no hace falta insistir en ello.

¿Y quién puede atajar esto? El Estado tiene mecanismos para ello. Las Cortes legislan, y el Gobierno y las Comunidades Autónomas desarrollan las leyes y dictan los reglamentos. ¿Sería mucho pedir un currículo mínimo común y consensuado para cuantos conformamos un país que se

llama España? Obviamente lo tienen Francia y Portugal, países centralizados, Italia, país regionalizado, y Alemania, país federal, por citar algunos. Nosotros caminamos en dirección contraria. Cada reforma, y no han sido pocas, sirve para reducir los contenidos comunes y dar más cancha a los gobiernos regionales. El fruto está a la vista.

¿Y si las Comunidades y los centros no lo cumplen? También hay mecanismos, pero no se utilizan. Son la Alta Inspección, en el caso de las Comunidades Autónomas, y la inspección ordinaria en el caso de los centros.

Quisiera terminar con una nota positiva. En Navarra, creo poder decir que, con excepciones, la mayoría de los textos que conozco son razonables, pero hay docentes a los que esto les trae al paio. A veces, unos materiales discutibles y mucha ideología constituyen el bagaje que reciben los alumnos en estos años cruciales.

Una vez más, la educación es la clave de nuestro futuro como sociedad. No está de más recordarlo en este comienzo del curso lectivo.

✉ felonesroman@gmail.com